no quiso colocarse entre enemigos al frente y á la espalda y decidió se retirara el ejército á sus posiciones fortificadas de la barranca de Beltrán: se dictaron las órdedes respectivas como determinó el mayor general José Silverio Núñez.

A la media noche del veinte al veintiuno, la sección Menocal abandonó la línea de Mexicaltzingo, marchó á posesionarse de la garita de S. Pedro y ejecutó el movimieto sin novedad; al mismo tiempo dejaba la sección Blanco las posiciones de la línea de la Penitenciaría y se dirigía al Norte, para reunirse con la 1.ª brigada que replegaba sus avanzadas de Santo domingo y de San Diego al hospital de Belén; y la 2.ª brigada se concentraba en el hospital de S. Juan de Dios. Verificóse la concentración parcial en medio de las sombras de la madrugada, con el mayor silencio, en orden y sin que la plaza, al parecer, se apercibiese del movimiento. Sin pérdida de tiempo marcharon las brigadas mencionadas á reconcentrarse al Hospicio.

Al despuntar el día veintiuno, todas las fuerzas, en columnas de viaje, desfilaban por la garita de San Pedro, á la vista del enemigo, sin que fueran molestadas más que con unos cuantos tiros de cañón.

A las siete de la mañana entró el ejército al camino de San Pedro; iba á la cabeza la sección Menocal seguida del general en jefe y su estado mayor, los trenes, artillería, la 2.ª brigada, los rifleros de la frontera y cerrando la marcha la 1.ª brigada con el general Rocha, jefe designado para proteger la retirada. Al pasar por la garita los últimos soldados, se oyeron tiros por retaguardia, y por lo mismo, el general Rocha mandó hacer alto á la 1.ª brigada, se puso á la cabeza de cincuenta hombres del 5.º é igual número de rifleres al mando los últimos de Chessman, y volvió á las calles de la ciudad: eran los tiros del 2.º regimiento mandado de la plaza en observación; más como esta caballería no se hacía frente, regresó Rocha y continuó la marcha siguiendo al ejército la caballería enemiga hasta el rancho del Alamo, manteniéndose siempre fuera de tiro.

En la villa de San Pedro dobló el ejército á la derecha, siguiendo Menocal por el camino de Atequiza para Michoacán y el resto de las fuerzas continuó por la hacienda del Cuatro para el pueblo de Santa Anita, rumbo al Sur de Jalisco.

Entretanto, los defensores de la plaza celebraban el levantamiento del campo enemigo, con repiques á vuelo y tocando dianas las bandas de los cuerpos; tendieron los puentes levadizos de la fortificación y se permitió libremente la entrada y salida al recinto fortificado.

La ciudad presentaba por todas partes los signos del exterminio. En las manzanas horadadas, hechos los taladros de comunicación sin regularidad, hacían del sendero un laberinto; al tránsito por ahí consternaba el ánimo el espectáculo de hogares abandonados, inmundos, robados, esparcidos por los suelos restos carbonizados de muebles y puertas que había utilizado la soldadezca como combustible; y familias que no pudieron abrigarse del peligro, reducidas á la orfandad y á la miseria.

Las calles y plazas obstruidas con parapetos, espaldones, escombros y enormes montones de basura; en los muros, torres y cúpulas de los edificios, aparecían los estragos del choque de las balas de cañón amenazando ruina; la maciza iglesia de Santo Domingo, demolida la entrada, arruinada su gran nave á cañonazos y desplomándose; frente al convento de San Francisco, veíase removida la tierra del suelo, señalando los sitios donde se habian sepultado, en común unos encima de otros, los restos de los soldados muertos en el combate y los de paisanos alcanzados por las balas, y fosas abiertas para recibir cadáveres: estas huellas de la desolación dejó á Guadalajara el asedio de dieciseis días que acababa de sufrir.

Desde fines de Mayo anterior, había llegado á San Luis Potosí el general Osollo con una división de más de tres mil hombres procedente de la capital y del Bajío, á incorporarse á Miramón, tomar el mando en jefe de todas las fuerzas y emprender operaciones sobre los Estados del Norte, contando los reaccionarios con más de seis mil soldados; pero habiendo sabido que Guadalajara estaba en peligro de caer en poder de Degollado que de concierto con fuerzas del Norte sitiaba la plaza; Osollo, dispuso que partiera Miramón á socorrer á Guadalajara, con las mejores tropas, quedando aquél guardando la plaza de San Luis con dos mil soldados.

Dos días después que Degollado levantó el sitio de la ciudad de Guadalajara, es decir, el veintitres de Junio, llegó Miramón con cuatro mil hombres, procedente de San Luis Potosí: eran de los mismos batallones que en marzo anterior estuvieron en Guada-

lajara á las órdenes del general Osollo: esta vez ostentaban los soldados de Dios, una cruz roja en el pecho sobre el corazón, sobrepuesta la insignia en la levita ó piqueta del uniforme azul que usaban los infantes y dragones respectivamente; algunos cuerpos de caballería, habían substituido, en la asta de la lanza que portaban invariablemente los de esa arma, á la banderola roja, banderola negra con una calavera blanca pintada en la tela, y las fuerzas auxiliares vestidas al estilo del país, de cuero, traían al rededor de la copa del sombrero una cinta blanca con letras que decía «Religión ó Muerte.«

Al mismo tiempo que Miramón, llegó á Guadalajara la noticia del fallecimiento del general Osollo, acaecida en la ciudad de San Luis la tarde del diociocho del mes de Junio en curso á consecuencia de una fiebre. Ese acontecimiento colocaba á Miramón en el rango de primer caudillo de la reacción y ya nadie podía disputarle el sillón presidencial ocupado, para cubrir la forma, por el general Félix Zuloaga.

Miramón ordenó se hicieren los honores fúnebres á Osollo como á Capitán General con mando en jefe, los cuales se celebraron el día veinticinco de Junio. Al romper el alba tres cañonazos disparados en la plaza de armas anunciaron á la ciudad que era el día señalado para honrar al difunto; después siguió tronando el cañón cada cuarto de hora. A las nueve de la mañana una comitiva numerosa de jefes, oficiales, corporaciones eclesiásticas y municipales, presidida por el comandante general á quien acompañaban Miramón y el prefecto, salió de palacio y se dirigió á la Catedral donde estaba preparado un catafalco enmedio de la nave central del templo. Se dió principio á la ceremonia y terminada la misa de cuerpresente, salió la comitiva por entre una valla que formaban seis batallones hasta la plaza de San Fernando (sitio donde está edificada la *Estación de Tranvías La Electra*) allí el comandante José H. Gouzález pronunció un discurso en el cual hizo recuerdos de los brillantes hechos de armas y cualidades del general Osollo, y siguieron las descargas de los batallones. (1)

(1) El general Osollo, nació en la ciudad de México, en la calle de las Palmas número 13, el 19 de junio de 1828; púsosele por nombre José, Luis, Silverio, Pascual; hijo de Don Francisco Osollo, natural de Europa y de Doña Gabriela Pancorvo.

Las fuerzas conservadoras que estaban en Guadalajara, incluso la guarnición, eran más de seis mil hombres, bien vestidas y equipadas, con numerosos trenes, artillería y parque, y el periódico oficial, señalando tantos soldados y su aparatoso tren, decía, refiriéndose á la campaña que iba á emprender Miramón contra Degollado «es seguro que el enemigo, luego que se vea perseguido por fuerzas tan superiores va á disolverse; pero allí es fuerza desplegar mucha actividad para apoderarse de los jefes y aniquilar su tal cual organización: quitarle los recursos y las armas haciendo escarmientos que la justicia y la ley exijan.»

En la mañana del día veinticinco salieron para el Sur mil caballos: eran la vanguardia de Miramón. El veintiseis salió Miramón con el grueso de sus tropas en persecución de Degollado.

Las fuerzas liberales continuaban hacia sus fortificaciones de la barranca de Beltrán y habiendo descansado un día en Sayula y dos en Ciudad Guzmán continuaban la marcha. Para llegar á dichas fortificaciones tenían que vencer grandes obstáculos: atravesar la barranca de Atenquique, la del Platanar y la misma de Beltrán con la artillería y los trenes, lo que sólo á fuerza de brazos se puede conducir por aquellas serranías.

Mientras Miramón iba en pos de Degollado por el Sur de Jalisco, las tropas liberales del Norte alcanzaban un importante triunfo: el día veintinueve de junio se presentó Zuazua frente á la plaza de San Luis Porosí é intimó la rendición, dando dos horas de plazo para que se le resolviese la entrega de la ciudad: á la una y media del

Su carrera militar:
Alumno del Colegio Militar. 28 de abril de 1839.
Subteniente fusilero. 3 de noviembre de 1841.
Id. de granaderos. 29 de marzo de 1842.
Subayudante. 28 de abril de 1843.
Capitán. 2 de abril de 1844.
Grado de Comandante. 21 de mayo de 1847.
Comandante. 28 de abril de 1853.
Teniente Coronel. 5 de octubre de 1853.
Grado de Coronel. 8 de septiembre de 1854.
Coronel. 9 de septiembre de 1854.
General de Brigada. 25 de enero de 1858.
Sirvió en el Colegio Militar, Batallón de Zapadores, 1º Ligero, después 1º de Línea, Batallón Tres Villas, Batallón de Atlisco, Comandante General de México y General en Jefe del Ejército de Operaciones sobre el Norte.

día contestó el comandante de dicha plaza, general Francisco Sánchez negativamente, y comenzaron las operaciones de los liberales practicando un reconocimiento militar. A las nueve de la mañana del día treinta se procedió al ataque y después de cuatro horas de lucha fué tomada la plaza de San Luis á viva fuerza.

CAPITULO IX.

Julio de 1858.

La barranca de Atenquique.—Combate en el fondo de la barranca de Atenquique.—Miramón se retira para Guadalajara habiendo sufrido un descalabro considerable en Atenquique.—Proclama de Miramón.—Traición del comandante militar constitucionalista de Colima, teniente coronel Ignacio Martínez y fusilamiento de éste.—Marcha de Miramón al interior.—Situación de Guadalajara.—El obispo de Guadalajara viviendo al amparo del bandido Lozada.—El obispo Barajas de San Luis, expulsado—El general Leonardo Márquez preséntase en la escena de la guerra como general en jefe de la división del Poniente.—Proclama de Márquez en Acámbaro.—Expediciones de las tropas conservadoras de Guadalajara hacia el Sur.—Combate en Santa Anita.—Alarmas en Guadalajara.

La barranca de Atenquique está situada á unos ciento ochenta kilómetros al Sur de Guadalajara en la comprensión del 9.° Cantón de Jalisco, cortando el camino nacional que vá para Colima, en una extensión de cosa de un kilómetro que hay de borde á borde, y tiene de profundidad como unos mil metros. Lleva la dirección de Norte á Sur.

Para atravesar la barranca hay varios pasos; el principal, unido al camino nacional de que forma parte, es una vía de regular anchura, empedrada; comienza por el borde oriental en línea diagonal, sigue en zigzag y doblando laderas hasta el plán. Por este mismo